

Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico
Language and Society in the Hispanic World

Editado por / Edited by:

Julio Calvo Pérez (Universitat de València)

Luis Fernando Lara (El Colegio de México)

Mathias Perl (Universität Mainz)

Armin Schwegler (University of California, Irvine)

Klaus Zimmermann (Universität Bremen)

Vol. 1

Mathias Perl / Armin Schwegler (eds.)

América negra
Panámica actual
de los estudios lingüísticos
sobre variedades
hispanas, portuguesas y criollas

Con la colaboración editorial
de Gerardo Lorenzino

— Capítulo 5 —

Perspectivas sobre el español *bozal*

John M. Lipski

University of New Mexico, Albuquerque, EE.UU.

1. Introducción

La reconstrucción de las modalidades lingüísticas afrohispanicas empujadas en siglos anteriores representa uno de los retos más formidables de la dialectología contemporánea. Lejos de ser una curiosidad académica reservada para el deleite exclusivo de un pequeño grupo de eruditos, el lenguaje afrohispano llegó a penetrar casi todas las capas lingüísticas en grandes extensiones del territorio hispanoamericano. Entre las cuestiones más candentes que han colocado el temario lingüístico afrohispanico en el primer plano de la investigación actual, la posible base afrocriolla del español caribeño ha sido el tema de mayores repercusiones internacionales y multidisciplinarias. Los planteamientos más reconocidos giran alrededor de dos propuestas diametralmente opuestas. La primera postura es sostenida por un grupo de especialistas, encabezado por Granda (1968, 1971, 1976b), Castellanos (1985), Meggeney (1984a, 1985a, 1985b, 1990a, 1993b), Perl (1982b, 1984, 1985, 1988, 1989a, 1989b, 1989c, 1989d, 1989e), Otheguy (1973), Schwegler (1991b, 1993b, 1996a, en prensa b, d, e), Wagner (1949), Whinnom (1956, 1965), y Yacou (1977). Estos eruditos, basándose en evidencia variada (doble negación, existencia de paralelos significativos entre los criollos afrolusitanos y los criollos caribeños, existencia de los criollos afroibéricos en las Antillas Holandesas — el papiamentu — y en El Palenque de San Basilio, Colombia — el palenquero) analizan las imitaciones del habla de los *bozales* (esclavos nacidos en Africa que hablaban el castellano con dificultad) como manifestaciones de una variedad acriollada del español hablada con cierta uniformidad entre las poblaciones afrohispanas en la zona del Caribe. Según las versiones más abarcaroras de esta teoría — conocida como el modelo monogenético — el pretendido criollo afrocaribeño estaría emparentado con otros criollos de base lexicofonora indoeuropea por medio de una fuente común: un lenguaje de contacto de origen afrolusitano, hablado a lo largo de las costas africanas en siglos anteriores, y conocido ampliamente entre marineros, traficantes de esclavos y comerciantes (Clements 1992; Naro 1978, 1993; Perl 1982a 1984, 1985, 1989a, 1989b, 1989c, 1989d, 1989e, 1990a; Thompson 1961; Whinnom 1956, 1965).

Otro grupo, al que pertenecen Alpízar Castillo (1987, 1989), Bachiller y Morales (1883), Laurence (1974), López Morales (1980, 1992), y en grado menor, Alvarez Nazario (1974), Lipski (1986a, 1986d, 1986f, 1986g, 1987a, 1987d, 1988b, 1993a, 1994b, 1994c), Martínez Gordo (1982), Reinecke (1937) y Valdés Bernal (1978, 1987), ve en los materiales *bozales* no la huella

definitiva de un verdadero idioma criollo, sino el resultado del aprendizaje defectuoso del castellano por parte de individuos de distintas procedencias étnicas. Según estos autores, los textos aportados como ejemplos de un sistema gramatical criollo distinto de los fundamentos sintácticos del castellano no son sino una acumulación de errores producidos al azar por personas que adquirían el idioma bajo condiciones sumamente difíciles y que lo usaban sólo para satisfacer las necesidades más fundamentales. Comparan la producción lingüística del *bozal* africano con los balbuceos producidos por aprendices del español de la más variada procedencia y subrayan la coincidencia notable entre los textos *bozales* y las comunicaciones limitadas que pueden observarse en cualquier aula de español como segundo idioma.

2. Definiciones y consideraciones preliminares

Para delimitar los contornos del debate, ofrecer algunas ideas nuevas y refinar las hipótesis más viables, es conveniente establecer unas definiciones preliminares ya que existe una gran confusión en cuanto a los términos *español bozal*, *lengua criolla*, *descrrollización*, etc. Por lo tanto es urgente entender el sentido que cada investigador le concede al concepto de *idioma criollo* y de los procesos de *criollización* y *descrrollización*. En el presente trabajo, entendemos por *pidgin* — de acuerdo con las corrientes actuales de estudios criollos — un lenguaje de contacto surgido por razones de urgencia en medio de grupos de personas que no comparan una lengua mutuamente conocida. El pidgin es una variedad sumamente reducida de una lengua natural. Normalmente no es posible la comprensión mutua entre el pidgin y el idioma completo. En las circunstancias más frecuentes, el pidgin se deriva léxicamente del idioma del grupo dominante — por ejemplo la lengua de los amos en una plantación esclavista, la lengua de la potencia colonial en un mercado políglota asiático o africano, etc. Este lenguaje reducido — que carece de toda inflexión, conjugación, concordancia o complejidad sintáctica — es adoptado por los miembros de distintos grupos lingüísticos para facilitar la comunicación básica entre sí. En algunas regiones, por ejemplo la costa occidental de Africa, las ciudades de Nueva Guinea y las islas de Polinesia, un pidgin ha existido al lado de las lenguas nativas durante muchas generaciones.

Una *lengua criolla* surge típicamente cuando un pidgin llega a ser lengua nativa, por ejemplo cuando es adquirido por niños cuyos padres no tienen una lengua en común que no sea un pidgin reducido. Los niños — así

como los adultos que conocen profundamente el pidgin — transforman este lenguaje reducido en un idioma completo al expandir las bases sintácticas, inventar nuevas combinaciones léxicas y convertir una colección de elementos sueltos y caóticos en un sistema coherente y eficiente. Si los idiomas nativos que forman el sustrato del pidgin son gramaticalmente parecidos, el criollo resultante puede ser una verdadera lengua híbrida, combinando la base léxica del idioma "lexificador" y las estructuras sintácticas de las lenguas del sustrato. Así es, por ejemplo, que el criollo haitiano tiene un 99% de palabras de origen francés, pero una gramática casi completamente reestructurada según la familia Ewe-Fon de Dahomé/Benin, su principal sustrato africano. El Tok Pisin de Papúa-Nueva Guinea combina palabras de origen inglés con estructuras gramaticales austroropacíficas. El "chabacano" — lengua criolla hispano-filipina — combina palabras españolas con partículas gramaticales y configuraciones sintácticas de las principales lenguas filipinas (Lipski 1992d). Cuando el sustrato es más heterogéneo, tanto el pidgin original como el criollo resultante suelen tener menos características marcadas de lenguas específicas. Suelen también predominar la simplificación morfosintáctica y los denominadores comunes fonéticos y gramaticales. Así es que el criollo atropetugés de São Tomé y Príncipe, cuyo sustrato estaba dividido entre las familias k'wa y benne-congo de Nigeria y varias lenguas bantúes de Angola, tiene relativamente pocas estructuras que puedan ser remitidas directamente a las lenguas africanas de base (Ferraz 1979, Günther 1973, Valkhoff 1966). Veremos que en la mayoría de las comunidades lingüísticas afrohispanas — tanto en España como en Hispanoamérica — era tan variada la procedencia de los africanos que raramente encontramos en el español "africanizado" estructuras que no sean resultado de la simplificación de la lengua española hacia configuraciones universalmente menos marcadas.

Cuando un idioma criollo convive con la lengua lexificadora original, puede producirse un *continuum postcriollo*, en el que los miembros de la comunidad lingüística combinan aspectos del idioma criollo con estructuras del idioma original. A lo largo del tiempo, puede producirse una *descriollización* en dirección a la lengua lexificadora, siempre que se den las condiciones sociodemográficas que garanticen la supervivencia del idioma lexificador. El concepto de la descriollización es de suma importancia para la dialectología hispanoamericana, ya que en la medida que haya existido un criollo afro-

hispano en épocas pasadas, el habla vernacular actual podría ser resultado del acercamiento gradual del antiguo criollo al castellano normativo.¹

Dentro del marco teórico que acabamos de exponer, el aspecto más significativo de una lengua criolla es la etapa de *discontinuidad* diacrónica, el momento de ruptura (génesis de un pidgin por individuos que desconocen la forma completa del idioma lexificador) seguido de la creación de un idioma nuevo (el criollo), cuyas estructuras no pueden ser derivadas — en una reconstrucción etimológica lineal — directamente del idioma original. Este es el planteamiento de más amplio consenso en la actualidad (Holm 1988-1989, Mühhäusler 1986, Romaine 1988), aunque no es universalmente aceptado. Tradicionalmente, el término *lengua criolla* también ha sido empleado para referirse a cualquier lenguaje mixto, resultado de un contacto prolongado entre idiomas nativos, mediante la creación de una comunidad bilingüe. Bajo esta acepción, el español peninsular podría ser una lengua criolla (debido a la etapa de bilingüismo hispano-árabe), igual que el inglés después del siglo XIII (contacto con el francés), el rumano (contacto con lenguas eslavas), el euskera (contacto con el español), etc. Naturalmente, cualquier contacto sostenido entre hablantes nativos del español y negros *bozales* en el Caribe podría dar lugar a una "lengua criolla" de esta índole, sin que esto tuviese implicaciones para las teorías monogenéticas, ni para la dialectología hispanoamericana. Algunos observadores del lenguaje afrocaribeño lo han calificado de *lengua criolla* en el sentido de 'resultado del contacto de lenguas', lo cual no requiere la etapa de un pidgin desvinculado de la lengua nativa, seguida de la instauración de un nuevo idioma totalmente reestructurado.

Existe una tercera perspectiva de creciente interés en la actualidad: un *semicriollo* (en el sentido de Holm 1988-1989:9), es decir, una lengua que demuestra características acriolladas con respecto a las variedades anteriores, pero que no requiere la ruptura total que presupone la conversión de un pidgin no nativo en un idioma criollo nativizado. Un *semicriollo* puede resultar de un prolongado período de bilingüismo entre hablantes nativos de un idioma e individuos que lo adquieren lentamente, sin abandonar completamente sus respectivas lenguas nativas. Así es, por ejemplo, que algunos registros del español andino tienen características *semicriollas*, producto del contacto entre

1 Existen, en efecto, afirmaciones de que algunas variedades caribeñas del español contienen vestigios de un criollo afrohispano: para Cuba (Peri 1985, 1988), República Dominicana (González y Benavides 1982, Lorenzo 1993b, Megemey 1993b, Schwieger en prensa *s.*), Venezuela (Megemey 1985c, 1989a, 1990c, 1990d, Álvarez 1991, 1992) y el español caribeño en general (Megemey 1989b).

una población hispanoparlante de origen europeo y otra población indígena cuyo interlenguaje parcial nunca llegó a reemplazar el castellano europeo como lengua mayoritaria, pero sí pudo matizar la lengua europea de manera permanente con rasgos criollos o semicriollos, dejando sus huellas a lo largo de generaciones posteriores que hablarían el español como lengua nativa. El portugués vernáculo de Brasil también posee rasgos estructurales que difícilmente se derivan del portugués europeo, y que parecen provenir del habla de afrobrasileños cuyo aprendizaje gradual del portugués quedó reflejado en la reestructuración parcial del idioma continental (Guy 1981, Holm 1987, Tarallo 1988 y la contribución de Baxter en este tomo). El inglés vernacular de los negros estadounidenses es otro ejemplo posible de un semicriollo; en la actualidad las variedades del inglés negro habladas en contacto estrecho con las poblaciones blancas pierden sus rasgos criollos en contacto con las variedades normalizadas del inglés norteamericano.

Algunos especialistas afirman que una lengua criolla puede formarse sin la etapa de un pidgin drásticamente reducido que llegue a ser la lengua nativa de la próxima generación. Según ellos, la reestructuración lenta de un idioma en contacto con una variedad de otras lenguas puede dar lugar a un criollo en el transcurso de una o más generaciones. Desde esta perspectiva, la diferencia entre un semicriollo y un criollo se hace más tenue, siendo tal vez el criterio principal la variedad de lenguas en contacto y el grado de ruptura con respecto al idioma lexificador. En los siguientes comentarios, no exigiremos una progresión estricta PIDGIN > PIDGIN NATIVIZADO = CRIOLLO, pero sí entenderemos que un criollo sea producto de una reestructuración masiva motivada por un sustrato heterogéneo y una minoría de hablantes nativos del idioma lexificador.

También es conveniente aclarar el significado de la palabra *bozal* (port. *boçal*). Esta palabra se aplicó por primera vez en el siglo XVI (o tal vez hacia finales del siglo XV) al negro nacido en África que no había adquirido casi nada de cultura europea. *Bozal* siempre era una palabra despectiva, equivalente a 'salvaje, bárbaro'. Con el tiempo llegó a referirse simplemente a aquellos negros africanos que no hablaban español o portugués, o que — llegando a Europa después de la adolescencia — hablaban una forma muy reducida del idioma de los blancos. Al negro europeizado (que llevaba por lo menos dos años en Europa y hablaba algo de español) se le decía *ladino*. Al trasladar la terminología esclavista a las colonias hispanoamericanas, la palabra *bozal* retuvo su acepción de 'africano que hablaba poco o nada de español', mientras que *ladino* significaba 'negro africano que hablaba el español adecuadamente,

aunque no sin dificultad'. Negros *criollos* eran los nacidos en las colonias (Ortiz 1916:171, Valdés Bernal 1987:28-42). Todas las autoridades hispanoamericanas coinciden en limitar la palabra *bozal* al negro nacido en África ("el africano importado" según Alzola 1965:361) y que además nunca llegaba a dominar el castellano. Es natural, pues, que el *habla bozal*, también conocida como *media lengua*, sea precisamente el lenguaje reducido del que aprende el español por primera vez, en condiciones difíciles y sin lograr un dominio completo de la gramática ni de la pronunciación. En este sentido, no es razonable plantear la posibilidad de que el *habla bozal* de por sí haya sido una lengua criolla, ya que por definición era un lenguaje de urgencia utilizado por la primera generación de africanos enfrentados a la necesidad de aprender la lengua de los amos. De esta manera, el *habla bozal* nunca podía ser más que un pidgin elemental. Ni siquiera podía adquirir la consistencia y la sofisticación gramatical de los "pidgins extendidos" como el Pidgin English de Nigeria, Ghana y Camerún, el Krio de Sierra Leona y Liberia, o el Tok Pisin de Papua-Nueva Guinea.

En el caso del *habla bozal* caribeña, la población *bozal* cambiaba constantemente, a medida que llegaban dotaciones de esclavos de distintas regiones de África y a los muchos sitios de trabajo en las colonias hispanoamericanas. El español *bozal* en general no tenía un sustrato constante (aunque en algunas comunidades afrohispanicas predominaban ciertas etnias, que divulgaban su lengua y su cultura entre los demás africanos — véase Schwegler 1996a), ni contaba con la continuidad de su comunidad lingüística, ya que los esclavos eran destinados a diversos lugares de trabajo, en la mayoría de los cuales había pocos *bozales* en comparación con los esclavos *ladinos*. A diferencia de los pidgins extendidos tales como el Pidgin English africano, en la mayoría de los casos los hijos de los *bozales* adquirían el español como lengua nativa, no necesariamente sin retener algún deje o alguna variedad etnolingüísticamente marcada, pero de todas maneras una versión completa del idioma que se diferenciaba poco o nada del habla de los colonos blancos. En las poblaciones negras más marginadas — sea por aislamiento geográfico, sea por encontrarse en ingenios grandes donde imperaba la separación forzada de la población negra — se daban las condiciones sociodemográficas para la formación o expansión de una modalidad afrocriolla que se traspasaba a las primeras generaciones nacidas en las Américas.

Es posible, sin embargo, que algunos de los *bozales* hayan aprendido un pidgin extracaribeño, por ejemplo un portugués reducido de las factorías portuguesas de São Tomé, Cabo Verde, etc. y que este lenguaje haya canaliza-

do su aprendizaje del español, dándole al habla *bozal* un carácter criolloide que no proviene solamente de la adquisición imperfecta del castellano. De todas maneras, si entendemos por *bozal* sólo referido a los negros nacidos en África (los *negros de nación* del Caribe), la problemática del *habla bozal* se reduce a la búsqueda de fuentes extrahispánicas para el pidgin reducido de los esclavos africanos. Entonces no entra en juego la posibilidad de que el lenguaje *bozal* haya sido un criollo, puesto que el habla *bozal* no era ni siquiera una lengua completa, ni mucho menos la lengua nativa de una población estable. Por supuesto, de haber existido ya en territorio caribeño un criollo afrohispanico, los *bozales* se aproximarían al lenguaje de los blancos por medio del habla acriollada de los negros.

Algunos de los investigadores que sostienen la hipótesis afrocriolla del español circun-caribeño emplean la expresión *habla bozal* en un sentido más amplio, incluyendo así también a generaciones de negros hispanohablantes nacidos en las colonias. Utilizando la acepción más amplia de *bozal*, la problemática del habla afrocaribeña adquiere nuevas dimensiones, pues abre la posibilidad de encontrar una prolongación del español precario adquirido por los primeros *bozales* y su conversión en lengua principal de la población negra caribeña. Visto así, el lenguaje *bozal* puede ser el verdadero precursor del español vernacular caribeño de hoy, mereciendo así atención especial ya no como mera curiosidad del pasado sino como componente integral del presente y aun del futuro del español caribeño.

Para enmarcar los parámetros del debate sobre el *habla bozal*, nos proponemos las siguientes metas, que en el presente trabajo se lograrán de manera sumamente abreviada:

- (1) Descripción de las principales características del español *bozal* — peninsular e hispanoamericano — a lo largo de los casi cuatro siglos de choque lingüístico afrohispanico.
- (2) Examinación de la posibilidad de que las generaciones de negros *criollos* — descendientes de *bozales* — hayan mantenido un lenguaje africanizado pero no criollo consistentemente diferente del habla de los blancos.
- (3) Examen de la tesis criolla según la cual un criollo panafrohispano había existido en el Caribe colonial.
- (4) Posible descriollización de dicha lengua criolla en dirección al español vernacular caribeño de hoy.

- (5) Presentación de unas hipótesis alternativas para la presencia de algunos elementos criollos en los textos *bozales* caribeños.

3. El habla de negro afropeninsular del Siglo de Oro

El lenguaje atribuido a los negros africanos en la literatura española del Siglo de Oro cuenta con una extensa bibliografía y basta resumir sólo las características principales.² Al ganar ímpetu la trata negra portuguesa en la segunda mitad del siglo XV, España inició la compra de negros a Portugal, como obreros, empleados domésticos y en otras áreas de trabajo forzado; las áreas españolas con mayores poblaciones negras eran las ciudades de Andalucía occidental, pero también había grandes concentraciones de negros en Madrid, Valencia y hasta en Galicia, Extremadura y el País Vasco. Como consecuencia de la trata portuguesa, la figura del esclavo negro surge en la literatura portuguesa hacia mediados del siglo XV, casi siempre como bufón. El lenguaje deformado y grotesco de los personajes negros indica, además de la reducción natural que habría de producirse entre adultos de origen africano que se veían forzados a aprender el portugués bajo condiciones desfavorables, la formación incipiente de un criollo estable, que a largo plazo se convertiría en los dialectos afrolusitanos de Cabo Verde, Guiné - Bissau, Annobón y São Tomé.³ Poco después, la figura del negro *bozal* aparece en el teatro español y para fines del siglo XVI el personaje literario del *bozal* era un componente establecido de las obras dramáticas del Siglo de Oro, cuyo lenguaje oscilaba entre un pidgin afrolusitano similar a los textos portugueses y un español estudio producto de los dramaturgos, que en nada se diferenciaba del lenguaje de los personajes blancos. Entre los principales autores del Siglo de Oro que hacían mención del habla *bozal* de la época, se destacan Lope de Rueda, Lope de Vega, Quñones de Benavente, Sánchez de Badajoz, Rodrigo de Reinosa, Góngora, Feliciano de Silva, Luis de Miranda, Jaime de Guete, Simón Aguado, Gaspar Gómez de Toledo y algunos autores de menor impacto. También pertenecen al mismo corpus lingüístico los primeros textos *bozales*

2 Pueden consultarse, por ejemplo, Chasca (1946), Dunzo (1974), Granda (1969), Jason (1967), Lipski (1986d, 1986f, 1987d, 1988b, 1991a, 1992b, en prensa a), Sarró López (1988), Weber de Kurlar (1962).

3 Véanse Baird (1975), Costa e Sá (1948), Meggeny (1990b), Naro (1978), Saunders (1982), Teyssier (1959), Tinhorao (1988), Vasconcellos (1933).

hispanoamericanos, p. ej., de Sor Juana Inés de la Cruz, escritos alrededor de 1670, que provienen de Nueva España (México) hacia fines del siglo XVII (Cruz 1952).

Los primeros ejemplos afroportugueses (del siglo XV y comienzos del XVI) manifiestan pocos puntos de consistencia, ya que se caracterizan por una serie de errores gramaticales y deformaciones fonéticas. Entre los pocos puntos convergentes (que aun así no aparecen en todos los textos), podemos señalar:

- (i) el empleo de *(a)mi* como pronombre de sujeto de primera persona;
- (ii) confusión entre *ser* y *estar*, dando lugar así a la forma híbrida *sz* (y a veces *santar*) para todas las variantes paradigmáticas;
- (iii) gran inestabilidad en cuanto a la morfología verbal (predomina el infinitivo sin flexión);
- (iv) el empleo de *vos* para el pronombre de la segunda persona singular.

El lenguaje afrohispano literario aparece hacia comienzos del siglo XVI y se extiende hasta bien entrado el siglo XX, en algunas regiones hispanoamericanas.

Aun si nos limitamos a los textos peninsulares de los siglos XVI-XVII, un estudio cronológico pone de manifiesto la posibilidad de una estabilización diacrónica del habla *bozal* aun antes de extenderse la trata de esclavos a tierras americanas. Los primeros textos españoles en los que figura el lenguaje de los esclavos negros (por ejemplo de Rodrigo de Reinoso, ca. 1520), siguen los patrones sentados por los escritores portugueses y al comienzo es evidente la imitación consciente del modelo portugués. Poco después (1525-1530), Diego Sánchez de Badajoz introduce innovaciones lingüísticas en el lenguaje afrohispano, sobre todo la incorporación de la distorsión fonética como componente clave: "Francisco estar mi marido, ya etar casá ... no etar mueto ... no ra tene re solar. Veamo cómo manteea ... así vueue treguilado ra bobo que bien po lana" (Barrantes 1882:135).

Después de los ejemplos tempranos de Sánchez de Badajoz, el primer autor de renombre que plantea la posibilidad de un lenguaje *bozal* "naturalizado" en España es Lope de Rueda, cuyas obras claves cubren el período de 1538 a 1542 (Rueda 1908). Algunos de los textos continúan la tradición del pidgin afrolusitano:

Comedia llamada Enfermia

agora sí me contenta; mas ¿sabe qué querer yo, señor Pollos

Comedia de los engañados

ya saber Dios y tora lo mundo que sar yo sabrina na Reina Berbasina ... ¿pensar vosa mercé que san yo fija de alguno negra de par ay?

En otros casos, vemos la creación incipiente de un lenguaje menos influenciado por las normas afroportuguesas:

Coloquio de Tymbría

turo me lo conozco, turo me lo entiendes; ma samo corrido que delante que bien quieres me ofentar aqueza rapaza

Comedia de los engañados

ya tenemos un prima mía contrita na religiona monja priora nabadesa ayá en mi terra de Manicongo muy honradas. Yo, señor, queremos mnutuplicar mundus

Una vez que el personaje del negro bufón queda establecido en la literatura española, el lenguaje se aparta rápidamente del pidgin portugués original y adquiere rasgos propios del habla de los extranjeros que aprenden el castellano en diversas circunstancias, además de manifestar un fuerte componente de distorsión fonética. A juzgar por los textos literarios, se podría ubicar el inicio de la transformación hacia fines del siglo XVI, ya que después del comienzo del siglo XVII, el lenguaje *bozal* se mantiene estrictamente dentro del dominio del "español chapurrado". Hay que ser prudente, sin embargo, pues esta cronología aparente puede reflejar la consolidación de un estereotipo literario y es posible que los rasgos portugueses nunca hayan sido frecuentes en el español *bozal* peninsular, o que hayan desaparecido ya en las primeras décadas del siglo XVI. Después de 1550, ya no se encuentran: (i) empleo de *(a)mi* como pronombre de sujeto (es Guete el último en usarlo); (ii) el uso de *bai/vai* con el sentido de 'ir' (después de Gil Vicente); (iii) los vocablos afroportugueses de origen árabe *kaybo* 'bueno' y *marfuz* 'malo'. En el habla *bozal* "naturalizada" son más prominentes las deformaciones fonéticas. A partir de las obras de Sánchez de Badajoz y Lope de Rueda en particular se produce: (i) la neutralización de /l/ y /r/ en todos los contextos fonéticos y la pérdida de estos fonemas en posición final de palabra; (ii) la neutralización de /d/ y /r/, generalmente en favor de [r]; (c) pérdida de /s/ implosiva y final de palabra; (iii) la neutralización de /y/ y /ʌ/ (yeísmo); (iv) la epéntesis nasal, p. ej., *negro* > *nengro/nengre*. Los demás ajustes fonológicos son menos con-

sistemas y con frecuencia tienen que ver con la confusión vocálica en la morfología verbal y nominal. En cuanto a la dimensión morfosintáctica, a partir del siglo XVII el habla *bozal* literaria evidencia menos discrepancia con respecto al lenguaje corriente de la época. Quedan algunos ejemplos de inestabilidad de flexión nominal y verbal, pero el empleo del infinitivo sin flexión desaparece progresivamente. También disminuye la confusión de *ser* y *estar* y la elisión de la cópula, aunque el empleo del verbo híbrido *sa* continúa en vigor. También se dan casos de la eliminación de preposiciones (especialmente *de* y *a*) y pronombres relativos. El lenguaje *bozal* se caracteriza además por su tendencia a evitar la subordinación sintáctica y por sus oraciones sencillas propias del habla infantil y extranjera.

Ha de notarse también que en la literatura del Siglo de Oro los personajes *bozales* a menudo hablan un castellano "normal" y aun erudito, igual que el resto de los personajes y superior al habla rústica de los "simples" blancos (Fra Molinero 1995). Encontramos personajes negros de habla indiferenciada en varias obras de Lope de Vega (*El negro del mejor amo*, *El arenal de Sevilla*, *Esclava de su galán*, *Los melindres de Belisa*, etc.); en la *Comedia pródiga* de Miranda (1554), el personaje negro habla sin acento africano, con la excepción de un renglón: "¿a mi señor atrever?" Entre los otros autores del siglo XVI cuyos personajes negros no hablan con acento *bozal* figuran Torres de Naharro, Tirso de Molina, Cervantes y el *Lazarillo de Tormes*. La presencia en dichas obras de negros españoles con un lenguaje normal no es realmente sorprendente si se considera la condición social de los negros de la España meridional (siglos XV-XVII). Aunque no disfrutaban de los derechos correspondientes a los ciudadanos libres, los esclavos no estaban condenados al aislamiento lingüístico, tal como ocurriría posteriormente en las minas y las plantaciones azucareras de Hispanoamérica; en España, los esclavos vivían en las ciudades y trabajaban como sirvientes domésticos, ayudantes y eventualmente, como artesanos no agremiados. Las comunidades afroides "libres" organizaban cabildos y cofradías y celebraban fiestas propias, a la vez que participaban en las principales actividades festivas de la comunidad blanca. También era considerable el mestizaje, que a largo plazo resultó en la desaparición del tipo negroide en las zonas meridionales de España que habían contado con notables poblaciones negras. Los negros que vivían y trabajaban en las ciudades mantenían contactos estrechos con las capas sociolingüísticas superiores y es lógico que hubiesen de adoptar los contornos verbales de la clase patronal. Naturalmente, el habla del negro "asimilado" carecía de eficacia como recurso literario y los autores que pretendían ubicar al negro

dentro del marco de lo cómico no reconocían la creciente población afrohispana de habla corriente.

A juzgar por la documentación existente, podemos afirmar sin atentar contra la realidad que el español *bozal* peninsular era siempre un fenómeno transitorio, un pidgin heterogéneo que no reunía las condiciones sociodemográficas para convertirse en un criollo. En general, los negros nacidos en España adquirirían el español vernacular de las regiones donde vivían, aunque es posible que se hayan mantenido algunos elementos etnolingüística-mente marcados (sobre todo en la dimensión fonética) en el habla de los negros más marginados — por ejemplo, en los infames barrios negros de Sevilla — o en las actividades de las cofradías de negros.

4. El habla *bozal* hispanoamericana fuera del Caribe

El lenguaje *bozal* peninsular dejó de figurar en las obras literarias (siendo Quiñones de Benavente el último autor de importancia en utilizarlo), justamente en la misma época en que el "español negro" surge en Hispanoamérica, por ejemplo en los versos de Sor Juana, de las últimas décadas del siglo XVII. En efecto, son abundantes los ejemplos de lenguaje *bozal* en Hispanoamérica a lo largo de los siglos XVII-XVIII; los textos que sobreviven provienen de México (Meggeney 1985b), Perú y Bolivia (Lipski 1994c), Colombia y algunos países centroamericanos (Lipski en prensa a). El lenguaje de estos textos es idéntico al *habla de negro* literaria peninsular de la misma época; muchos de los autores habían estudiado en España y algunos eran oriundos de Europa. Por otra parte el perfil sociodemográfico del africano en Hispanoamérica durante la primera época del período esclavista era por lo general parecido a la situación del negro en España, razón por la cual los primeros brotes del habla *bozal* hispanoamericana son similares a los antecedentes peninsulares. Por las mismas razones que impedirían que el lenguaje *bozal* se convirtiera en criollo en España, no se supone que los primeros contactos afrohispanos en América Latina hayan producido un "español negro" estable, más allá de la primera generación de negros llegados de África.

Ya para finales del siglo XVIII empezamos a encontrar los primeros textos de la nueva realidad afroamericana que entra en pleno florecimiento en el siglo XIX: el negro que vivía en los grandes centros urbanos o en los latifundios de producción agrícola. De este período disponemos de un extenso

corpus de materiales afrotrioptlatenses, que representan el habla de los *bozales* en Buenos Aires y Montevideo (Fontanella de Weinberg 1987). También está bien documentada el habla del negro en la capital peruana (Lipski en 1994c, Romero 1977, 1987). En los dos casos, es posible que una variedad "negra" del español haya persistido entre la población negra nacida en la colonia, debido a las condiciones de marginación urbana en que vivía; sin embargo, el habla *bozal* peruana y porteña no tiene características acrolladas, sino que manifiesta las dificultades del extranjero que aprende el español. A partir del siglo XIX, los textos *bozales* hispanoamericanos provienen de regiones costeras donde predomina el consonantismo débil en el habla vernacular. Por lo tanto, el español pidginizado hablado por esclavos africanos extendía los procesos variables de reducción consonántica, dando la impresión de una reestructuración categórica de la fonotáctica española (Meggeny 1989b, Schwegler 1996a:160s, en prensa e). Notamos, pues, la ausencia de /s/ final de sílaba y la desaparición de /r/ y /l/ finales de palabra. Desaparecen las vocales paragógicas, frecuentes en siglos anteriores (p. ej., *dioso* < *Dios*), las cuales facilitaban sílabas abiertas de tipo CV, preferidas por la mayoría de las lenguas africanas en contacto con el español. Es cada vez más frecuente la eliminación de consonantes implosivas: *dió* < *Dios*, *favó* < *favor*, etc. (Lipski en prensa a). En general, los africanos *bozales* realizaban la /d/ prevocálica como oclusiva breve, representada gráficamente como *r* (*toro* < *todo*) y en el caso de hablantes de lenguas bantúes, era frecuente la evolución *r* > *l* en contextos prevocálicos. Era frecuente también la introducción de consonantes prenasalizadas "africanas" u otros elementos nasales no etimológicos: *la gallina* > *la ngallina* > *lan gallina/la engallina*, *blancas* > *mblancas* > *emblancas*, *se va* > *se nva* > *sen va*, etc. (Lipski 1992a). En términos generales, las diferencias entre los textos *bozales* hispanoamericanos de los siglos XVIII y XIX y los ejemplos peninsulares del Siglo de Oro son de orden fonético, siendo más frecuente en Hispanoamérica la erosión consonántica en posición final de sílaba. La realización gramatical era simplemente el lenguaje del extranjero que lucha por aprender un idioma nuevo; no encontramos paradigmas reestructurados ni combinaciones innovadoras que denuncien la formación de un criollo afrohispanico. Valgan dos ejemplos breves:

- (1) Copla afroperuana, ca. 1830 (Pereda Valdés 1965:135-136)

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN
Semo nenglu jindu	Somos negros lindos
Semo Veteranu	Somos veteranos
Y cum Milicianu	Y con los milicianos
Quillemi pillá	Queremos pelear
Pue sabi haci fuegu	Pues sabel[mos] hacer fuego
Y fuegu, avanzandu,	Y fuego, avanzando,
Y mulf, liliandu	Y morir, lidiando
Pu la livetá.	Por la libertad.

- (2) "La libertad" de Manuel Atanasio Fuentes (Perú, ca. 1850) (Biblioteca de Cultura Peruana 1938:289):

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN
Anda uté, Negro Flascico	Ande usted, Negro Francisco
anda uté, lo tabladíyo.	ande usted, al tabladillo.
aya tá señó Fortillo	allá está el señor Fortillo
que é caballero mu rico	que es un caballero muy rico
ande uté, voto llevá,	ande usted, voy a llevarle [?]
que uena no irá de vare,	que ustedes no [?]
aya tá capitulero	allá está el capitulero
lo daré a uté cuatro reares.	que le daré a usted cuatro reales.

5. El habla *bozal* caribeña del siglo XIX

El mayor corpus de materiales *bozales* hispanoamericanos del siglo XIX y comienzos del XX proviene de Cuba (véase Lipski 1993a). También existe un pequeño grupo de textos afroportorriqueños (Alvarez Nazario 1974; Granda 1968, 1976b). Curiosamente, de la República Dominicana no tenemos textos de lenguaje *bozal* afrohispanico, tal vez porque para el siglo XIX la importación de esclavos africanos a Santo Domingo prácticamente había cesado (Lipski 1994b). El corpus contiene muchas obras satíricas, por ejemplo del "teatro bufó" cubano del siglo XIX (García et al. 1981), además de las extensas parodiasseudobozales de José Crespo y Borbón (bajo el pseudónimo de Creto Gangá; véase Cruz 1974). También incluye una serie de novelas abolicionistas (p. ej., *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde, *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero, *Sofía* de Martín Morúa Delgado), cuyos autores simpatizaban con la población afro cubana, a la vez que conocían íntimamente el habla *bozal* de la época. Encontramos también libros de viaje y otras descripciones más objetivas, pero los testimonios más interesantes son las abundantes narrativas antropológicas de Lydia Cabrera, basadas en entrevistas con

negros *bozales* y *criollos* en la primera mitad del siglo XX.⁴ Los textos de Cabrera forman la base fundamental para los trabajos analíticos de Grandá (1971, 1976b), Otheguy (1973), Megemey (1984a, 1984b, 1985a), Perl (1982a, 1982b, 1985, 1989a, 1989b, 1989c, 1989d, 1989e) y otros.

Si consideramos el conjunto de textos *bozales* — varios centenares de obras, entre famosas y poco conocidas — vemos que la mayoría contiene sólo el lenguaje reducido y fonéticamente distorsionado que tipifica el habla *bozal* de otras regiones hispanoamericanas y peninsulares. Aparecen muchos verbos en el infinitivo, o en la tercera persona del singular y a veces encontramos el empleo de *son* como cópula invariable, aparentemente una innovación afro-caribeña. De vez en cuando aparece el pronombre *reye/helle/lle* que reúne las funciones de los pronombres españoles de tercera persona singular y plural (Schwegler 1996a, en prensa b). He aquí unos ejemplos típicos del habla *bozal* antillana del siglo XIX:

(1) De *Cecilia Valdés* [1839-1881], de Cirilo Villaverde (1979):

De día crara, niño, lo quitan la relé y la dimere. Yo no queriba mirá. Pasa bastante gente. Yo conoce le moreno, é le sijo de mi marío. Me da mleo. Entocavía me tiembla la pecho ...

(2) De *La familia Unzuazu* [1896], de Martín Morúa Delgado (1975):

Neye lo que tiene só un bairiga con su yijo lento. Lo górippe que sía dao pué binilo un malo paio, pero enunabía se pué remediado. ¿Sísita médico pa sujejá un criatulla?

4 Hay que notar que Lydia Cabrera no pretendía siempre reproducir exactamente el habla de los negros cuyas historias incorporaba a sus obras literarias y antropológicas. En una entrevista, declaró: "No me considero nada. Yo he escrito para divertirme ... Pero nunca me he considerado escritora, ni antropóloga ... turista, si tú quieres. Lo que me ha llamado la atención de los negros es la poesía de sus mitos. Y eso es lo que yo he tratado de captar ..." (Zaldívar 1986:7). En cuanto al habla *bozal*, decía Lydia Cabrera: "En la misma religión se produjo un sincretismo ... y desde luego, en los cuentos también hay sincretismo. Cuando yo escribí los *Cuentos negros* hice lo que me dio la gana. Así que no podemos decir que sean puramente folklóricos. Aunque otros, sí están tomados sin alteración alguna. Y *bozales*, los había todavía en Cuba cuando yo vine para acá. Te ibas a Matanzas, a Pinar del Río, a Camagüey, y allí encontrabas al negro del campo, sin contacto con La Habana, que era el negro bozal. Estaba viviendo como en los tiempos de la colonia ..." (Zaldívar 1986:11). En otros momentos, sin embargo, Cabrera parecía conceder más atención a la reproducción exacta del ambiente afro-hispánico: "... Ha sido mi propósito ofrecer a los especialistas, con toda modestia y la mayor fidelidad, un material que no ha pasado por el filtro peligroso de la interpretación, y enfrentarlos con los documentos vivos que he tenido la suerte de encontrar ..." (Cabrera 1983:8). La ambigüedad de estas citas refleja la complejidad de su personalidad y sin restarle valor alguno a sus valiosísimos trabajos, debemos adoptar una postura cautelosa frente a los matices del lenguaje africanizado incorporados a sus textos literarios y folclóricos.

(3) De *Pobre Sindal* de Ramón Méndez Quiñones (Puerto Rico, siglo XIX; Girón 1991):

yo no puere aguanjá ma
eta vía tan rasterya;
que viví de esta manera
ni son vía ni son na.
Si gueté trabaja, malo,
si no trabaja, pió,
y siempre po sí o po no
pa la costilla lo palo.

Es posible que innovaciones tales como el pronombre *reye* y la cópula *son* (elementos que están ausentes en algunos textos *bozales* caribeños) indiquen la estabilización de un pidgin afrohispanico y los primeros pasos hacia la formación de un verdadero "español negro" criollo. Sin embargo, en los ejemplos existentes del habla *bozal* caribeña predomina el polimorfismo, lo que nos lleva a pensar que nunca llegó a arraigar un criollo estable panhispano-caribeño.

En un grupo reducido de textos *bozales*, entre ellos varias obras prominentes de Lydia Cabrera, encontramos también lo que puede ser un sistema verbal parcialmente reestructurado mediante la incorporación de particulas preverbiales, sobre todo el invariable *ta*:

¿Po que tú no *ta* quearé a mí? (Ramón Caballero, "La juego de gallos o el negro bozal" Puerto Rico 1852); en Alvarez Nazario 1974:388)

yo *ta* yorá poque Calota ya *ta* morí. (Ignacio Villa, "Calota ta morí"; en Guirao 1939:183-186)

é *ta* díci: tu buca la cosa bueno. (Lydia Cabrera, *Reglas de congo* 1979:123)

Primerio *ta* llorá na má. (María de Santa Cruz, *Historias campesinas* 1908:132)

Estas configuraciones y otras que veremos a continuación se alejan tanto del español caribeño como del pidgin básico de los que aprenden el castellano y han conducido a la hipótesis de que el habla *bozal* caribeña era una lengua criolla, o al menos que el lenguaje de los verdaderos *bozales* africanos convivía con un pidgin expandido y nativizado.

Lo más notable del corpus *bozal* antillano es precisamente la convivencia de varios registros, sociolectos o variantes fónicas, que oscilan entre el pidgin más elemental y asistemático y lo que puede haber sido un verdadero criollo. De todas las áreas de contacto hispanoafriicano, es el Caribe del siglo XIX el escenario más prometededor para buscar la transformación del lenguaje de los *bozales* en algo más duradero. Es aun más llamativo el corpus *bozal*

existente si reconocemos que los textos imitativos del habla popular suelen reunir sólo una pequeña proporción de los rasgos típicos. La ausencia de determinadas estructuras acriolladas en los textos *bozales* caribeños no quiere decir en absoluto que dichas estructuras no hayan existido.

6. ¿El habla bozal llegó a ser lengua nativa?

Si entendemos por *habla bozal* sólo el pidgin reducido de los africanos que intentaban aprender el español como segunda lengua, este lenguaje de contacto no tiene mayor trascendencia para los estudios criollos; ya que habría de desaparecer espontáneamente con la llegada de las generaciones nacidas en Hispanoamérica. Por otro lado, si se puede demostrar que el español pidginizado denominado *habla bozal* se transmitía a generaciones sucesivas, mezclada ya con el español regional pero todavía reducido estructuralmente en comparación con el español latinoamericano, queda abierta la posibilidad de que el *habla bozal* se haya convertido en un verdadero criollo, hablado a la par del español en el entorno lingüístico del Caribe hispánico. Así es que algunos investigadores han postulado una permanencia del lenguaje *bozal* más allá de los esclavos nativos de África. Wagner (1949:101) insinuaba que el habla *bozal* cubana era un criollo. Valkhoff declara que los únicos criollos de base española que han sobrevivido hasta el momento son el "malayo-español" [es decir el chabacano] de las Filipinas, el papiamentu y el "español negro de Cuba" [Negro-Spanish of Cuba] (1966:116). Valdés Bernal se pregunta "¿Sería el bozal un habla criolla como las hasta hoy conocidas variantes "criollo"-inglesa de Jamaica, Trinidad-Tobago, Honduras Británicas ... la "criollo"-francesa de Haití, Luisiana, Guadalupe ... la "criollo"-holandesa ya en decadencia de las Islas Vírgenes y la "criollo"-portuguesa de Curacao, Aruba y Bonaire?" (1978:86-87). Continúa el investigador cubano: "en los primeros siglos de importación de negros esclavos en Cuba (XVI-XVII) se daban las condiciones para que existiese un habla criolla, pues las diversas lenguas africanas habladas por los núcleos de esclavos no fueron sustituidas inmediatamente por el español, por lo que debió existir un período intermedio de "criollización" de la "lingua franca", el español, seguido de otro de "descriliolización", dentro del marco de la población de procedencia africana". Aun insinúa la posibilidad de que en las primeras décadas del siglo XVI, los negros nacidos en España "en poder de cristianos" y trasladados a las colonias caribeñas "muy

bien pudieron ser el foco que originara el *bozal*, lo que significaría la introducción en Cuba del habla del negro nacido en España."

Por supuesto estas hipótesis pasan por alto la probabilidad de que los descendientes de *bozales* — tanto en España como en Hispanoamérica — no hayan hablado un lenguaje acriollado, sino una aproximación casi exacta al español regional de las clases obreras. Valdés Bernal evidentemente acepta que *bozal* signifique no sólo la primera generación oriunda de África sino también las generaciones posteriores, siempre que éstas hayan retenido unos vestigios lingüísticos afrocriollos. Así es que después de reparar la afirmación de Pichardo (1849) de que "los negros criollos hablan como los blancos del país de su nacimiento o vecindad", concluye Valdés Bernal:

El habla "criolla" o *bozal* ya a finales del siglo XIX iba desapareciendo, pues sólo era utilizada por "negros de reciente introducción" ... otro testimonio de que el *bozal* ya estaba en vías de desaparición de la Cuba del siglo XIX se deduce del hecho de que en la literatura costumbrista cubana generalmente aparece esta modalidad "criolla" del español en boca de negros oriundos del África o en negros — acaso nacidos en Cuba, o sea *criollos* — de muy avanzada edad, mientras que a los negros (y mulatos) jóvenes — también *criollos* — no se les caracteriza en los diálogos con el *bozal* ... (1978:88-89).

Granda afirma sin reparo que: "... Cuba ha poseído y posee aún entre su población negra rastros y manifestaciones lingüísticas 'criollas' ... uniéndose así al 'papiamento', al 'palenguero' ... y a las manifestaciones puertorriqueñas en la formación de un 'corpus' dialectal 'criollo' de superestrato español ..." (1971:483). Granda postula que "no era impensable que el habla que sirvió de vehículo de comunicación normal entre los moradores de los barracones de esclavos importados de África hubiera pervivido, de generación en generación, por un proceso de continuidad ininterrumpida, renovado en cada nuevo caso de incorporación de negros 'bozales' ..." (1972:11). Perla postula que los "hablantes del español relexificado y pidginizado" incluían no sólo los esclavos de plantación nacidos en África, sino también los "esclavos de plantación nacidos en Cuba, esclavos domésticos y personas libres de color que no tenían una posición social elevada o que vivían en lugares aislados" (1984:53). Lapesa insiste que "las postreras supervivencias del criollo español parecen ser el habla "bozal" que se usaba entre negros de Puerto Rico en el siglo pasado y todavía entre los de Cuba a mediados del actual ..." (1980:560).

Las afirmaciones antes citadas están dotadas de una inconsistencia notable en cuanto al significado de *habla bozal*, que de repente se considera como lengua completa, criollo nativizado y transmitido de generación a generación, o sea un fenómeno muy distante al español chapurrado por cautivos

africanos. A nuestro juicio, estas conclusiones no son razonables si nos limitamos a la acepción de *bozal* como 'oriundo de África'. En la medida que los autores hayan utilizado una acepción más amplia de *bozal*, se aumenta la ambigüedad de las hipótesis correspondientes. El habla *bozal* iba desapareciendo de Cuba en el siglo XIX no a causa de la "descriollización" de un afrocriollo anterior, sino porque llegaba a su fin la importación de esclavos nacidos en África, los verdaderos portadores del lenguaje *bozal*. Naturalmente, dejamos abierta por el momento la posibilidad de que el habla *bozal* haya dejado sus huellas en las generaciones de negros nacidos en el Caribe.

A diferencia de las hipótesis emitidas por lingüistas contemporáneos, los observadores hispanoamericanos de épocas pasadas son unánimes en afirmar las diferencias inconfundibles entre el habla de los *bozales* y el lenguaje de los negros *criollos*, insistiendo que estos últimos en general no hablan un "español negro", sino que se aproximaban al habla vernacular de cada región. Por ejemplo el sacerdote cubano Nicolás Duque de Estrada redactó, en 1797, un pequeño catecismo titulado *Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*, un verdadero manual de instrucción para los clérigos que atendían a los esclavos cubanos. El autor describe el habla bozal como "aqueel lenguaje de q. usan ellos sin casos, sin tpos., sin conjunciones, sin concordancias, sin orden ...". Cuando el autor se pone a presentar el evangelio en lenguaje abozalado, los resultados distan mucho de ser un criollo coherente: "Yo soi un pobre esclavo, yo tiene dos gallinas no más, gente tiene suelto su cochino, cochino come mi gallina. Yo ya no tiene con que comprar tabaco ni nada ... ¿yo va andando en cueros?" (Laviña 1989:67). El texto contiene un solo ejemplo de lo que según el autor tipifica el habla de los *bozales* cubanos: "pa nuetro ta seno cielo" (Laviña 1989:75). Los investigadores que han estudiado los aspectos lingüísticos de este documento (Alpízar Castillo 1987, Fernández Marrero 1989, Perl & Grobe 1994, 1995, Valdés Bernal 1978) se sorprenden por la falta de grandes discrepancias con respecto al español cubano popular; Alpízar Castillo comenta que "... lo curioso ... del habla 'bozal' imitada por el autor de esta obra es que, en realidad, muy poco tiene de diferente del español ..." (1987:8).

Unos años después, en la segunda edición de su *Diccionario provisional casi-razonado de voces cubanas* (1849), el lexicógrafo cubano Esteban Pichardo describía el lenguaje *bozal*:

Otro lenguaje relajado y confuso se oye diariamente en toda la Isla, por donde quiera, entre los *Negros bozales*, o naturales de África, como sucedía con el *Francés Criollo* de Santo Domingo ... este lenguaje es común e idéntico en los

Negros, sean de la Nación que fuesen, y que se conservan eternamente, a métrons que hayan venido muy niños: es un Castellano desfigurado, chapurrado, sin concordancia, número, declinación ni conjugación, sin R fuerte, S ni D final, frecuentemente tocadas la L por la Ñ, la E por la I, la G por la V &; en fin, una jerga más confusa mientras más reciente la inmigración; pero que se deja entender de cualquiera Español fuera de algunas palabras comunes a todos, que necesitan de traducción. Para formarse una ligera idea de esto, verteremos una respuesta de las menos difíciles: "yo mi fñama Frasco Mandinga, neglio rebunjuatro, crabo nu-suano ño Mingué de la Cribaneri, branco como carabon, suña como nan gato, poco poco mira ote, crihi papele toro ri toro ri, Frasco dale dinele, non gurbia dinele, e laja cabeza, e bebe guantele, e coje la cueilo, guanta qui guanta"... los negros criollos hablan como los blancos del país de su nacimiento o vecindad: aunque en la Habana y Matanzas algunos de los que se titulan *Curros* usan la *i* por la *r* y la *l*, v. g. "poique el niño puee considerai que es mejoí dinero que papei" ... (1849:iv-v)

Van Name interpreta las palabras de Pichardo así: "This description accords nearly enough with the Creole Spanish of Curagoa [sic] to show that we have here the beginning of proper Creole, but for the reasons given above, it has failed of development. Pichardo adds that the Creole Negroes, i.e., those born on the island, all speak the Spanish" (1871:125). En efecto, Van Name, quien escribía justamente en la época en que el supuesto criollo afrohispano debía de gozar de plena vigencia, dice: "It is a matter of surprise at first view that while the French creole is so widely spread, in the Spanish islands, Cuba, San Domingo, Porto Rico, and Margarita, we find no Creole; but the difference in the relative numbers of the two races, the African and the European, affords a ready explanation; the blacks are here outnumbered by the whites" (pág. 124).

Medio siglo después de Pichardo, el escritor cubano Antonio Bachiller y Morales recogió datos sobre el habla afro cubana a petición del lingüista alemán Hugo Schuchardt, pionero en el estudio de las lenguas criollas. Al hablar de la situación en Cuba, Bachiller y Morales declaraba:

La mayor parte de los negros conservan los cantares de su tierra, con los aires y lenguas respectivas: pero los congos por lo común se unían a los criollos y *la letra* de sus *tangos* en las fiestas de campo ... era en el castellano que hablaban. Cuando los amos asistían a sus fiestas era un medio de hacerles súplicas y pedirles justicia. Si el mayoral era malo, los *cantores* hacían acompañar a los ecos de sus tambores palabras significativas: «mayorá come gente» — «mayorá so malo», etc. (1883: 98-99)

Bachiller y Morales continúa:

Pero es singular que las modificaciones de la lengua, al aceptarla el negro, no fuesen las mismas para el bozal o africano que para sus descendientes, y que estos introdujesen otras sobre las que la gente menos culta, especialmente de las provincias de fuera de Cuba ya habían generalizado. El negro bozal hablaba el castellano de un modo tan distinto al que sus hijos usaban, que no hay oído cubano que

pudiesen confundirlos. No era sólo la expresión trastornada, sino aun la inflexión, *el deajo* especial de cada interlocutor: a oscuras, con los ojos cerrados, de cualesquiera modo podría conocerse a ese negro y si era bozal ladino o criollo. Difícilmente podría explicarse por qué el bozal empleaba la *o* y la *u* supliendo otras vocales ... (1883:99)

En cuanto al lenguaje *bozal* frente al habla de los esclavos nacidos en Cuba, el autor ofrece una descripción contundente:

No es posible confundir un lenguaje con el otro: la supresión de letras, la conversión de otras, no es peculiar de todo negro: la *i* final por la *l*, propiedad del criollo, es lo esencial que le toca; la *o* por la *u* en combinación al principio de la palabra y el trastorno de los pronombres y los sexos en ellos, predominan en el africano. Por lo demás, tiene que confesarse que una gran parte de sus alteraciones las inicia la generalidad de la gente del pueblo, con especialidad la del campo. Fueron andaluces los más de los pobladores, y siguientes los isleños, los catalanes, y otros malos hablistas, que dejaron huellas, que van desapareciendo, aunque no tanto como debía esperarse, en las clases más desatendidas. (1883:101)

Ofrece además un ejemplo anónimo del habla bozal de su época, publicado anteriormente en un periódico de provincia:

Ah, si oté no lo cubrá,
si oté tovía no fue,
¿Da que buca que bebé?
¿Con que oté lo va pagá?
Cuando oté lo cubra, anjá,
antonisi ma qui ti miere
bebé oté como oté quiere,
como oté como dan gana,
y durmí oté una semana
ma que lan tempo si piere.

Otro pionero de estudios criollos, Reinecke, se expresa muy cautelosa-mente sobre la posibilidad de que el habla *bozal* haya llegado a ser un criollo; nota que "conditions, one would assume, were eminently favorable for the formation of a Cuban Spanish creole dialect" (1937:269), pero después admite que "the jargon [es decir el habla *bozal*: JML] was there, but there is no indication that it took definite shape" (pág. 271). Holm acepta la existencia de un "español reestructurado" en el Caribe: "The Caribbean seems more likely than Spain to have had a stable Spanish-based pidgin during the sixteenth and seventeenth centuries ..." (1988-1989:305). En cuanto a Cuba, dice que "there is fairly clear evidence that a pidgin developed on Cuba during the nineteenth century", although it is less clear that it ever became a true creole" (pág. 307). Alpízar Castillo rechaza tajantemente la posibilidad de que el lenguaje *bozal* haya llegado a ser un criollo nativizado en Cuba:

... la existencia de una hipotética lengua criolla de base española en Cuba, que habría sido el medio de comunicación establecido entre los negros en el siglo XIX, lengua vehicular de la cual ... tendrían que quedar abundantes remanentes todavía en nuestros tiempos. ... es comprensible que muchos elementos del habla de los recién traídos del África fuesen semejantes entre sí, puesto que, lógicamente, los miembros de una dotación de esclavos que pertenecieran a distintas etnias y con hábitos lingüísticos diversos ... tendrían de forma natural a la búsqueda de una lengua común ... el uso de este idioma por los bozales forzosamente estaría permeado por las peculiaridades de las lenguas que cada uno representaba. Es también comprensible que para esa masa heterogénea de nuevos hablantes debía de ser extremadamente difícil entender y saber emplear con corrección aspectos como la conjugación de los verbos españoles y los distintos casos de concordancia, sin olvidar ... que el modelo que les servía de patrón era el habla de mayorailes y negros que tampoco poseían un español esmerado, y algunos incluso no tenían el castellano como lengua materna ... en efecto estos fueron elementos básicos que pudieron significar la génesis de una lengua criolla del español en Cuba. Pero ello no significa en modo alguno que se pueda afirmar categóricamente la existencia real de una lengua criolla del español ... mucho menos que todavía se conserven remanentes de ella ... para que el hecho hubiera sido factible, habría tenido que haber una mayor comunicación entre las dotaciones y una mayor movilidad de la población nacida en África, además de una mayor proporción de ellos en relación con los blancos ... (1985:75-76)

Igualmente contundentes son las declaraciones de López Morales:

En estos textos donde los informantes negros hablan ... hay ejemplos de naturaleza morfosintáctica y léxica ... que han sido tomados con valor de muestra de la pervivencia de una lengua criolla. Sin embargo, sólo se trata de ejemplos de estadíos lingüísticos individuales, aunque por fuerza coincidentes en hablantes de la misma lengua materna, que denuncian una adquisición imperfecta del español. Todos ellos aparecen en boca de bozales, ninguno en labios criollos ... si los hijos de estos hombres ya no son congos, ya manejan un español cubano estándar, desconociendo en muchas ocasiones la lengua africana de sus padres, ¿qué tipo de transmisión es ésta? (1980:108-109)

Alpízar Castillo (1985), Laurence (1974), López Morales (1980), McWhorter (1995), López Morales (1980) y otros señalan que las proporciones demográficas en Cuba nunca eran propicias para la formación de una lengua criolla, ya que en ningún momento la población negra de Cuba superaba un 60%, aunque admiten que en algunas áreas azucareras, la proporción puede haber sido más significativa. En efecto, en los barracones de los ingenios más grandes, las proporciones eran mucho más desequilibradas, y en algunos casos pueden haberse dado cifras comparables a las zonas caribeñas en que se formaron criollos duraderos.

Además de los resultados de investigaciones académicas, podemos recurrir a los recuerdos del ex esclavo cubano Esteban Montejo, nacido en 1859 y entrevistado por el novelista cubano Miguel Barnet cuando ya tenía 104 años. Aunque Montejo había nacido en Cuba, recordaba cómo hablaban los auténticos bozales:

Les decían bozales por decirles algo, y por que hablaban de acuerdo con la lengua de su país. Hablaban distinto, eso era todo. Yo no los tenía en ese sentido, como bozales; al contrario, yo los respetaba ... esa palabra, bozales, era incorrecta. Ya no se oye, porque poco a poco los negros de nación se han ido muriendo. Si queda alguno por ahí tiene que ser más viejo que yo veinte veces (Barnet 1966:158).

Luego da unos ejemplos:

Criollo camina allá adonde yo te diga, que yo te va a regalá a ti una cosa ... Usié, criollo, son bobo ... mire, usié ve eso, con eso usié consigue tó en cosa ... (127)

Mientras tú trabaja mayombe, tú son dueño e tierra. (130)

Tú ve y haz este trabajo y cuando tú tiene problema resuelto, tú viene a mí y paga.... Tú son bueno y callao, yo va a contá a ti una cosa ... (154)

Usié, criollo, no sabe qué son lifiante, ese que usié ve aquí en circo no son lifiante, lifiante mi tierra son mayore, come corazón de palma ... (155)

El lenguaje *bozal* tal como lo recordaba Montejo poco tiene de estructuras criollas. Igual que las descripciones de Pichardo, Bachiller y Morales y Duque de Estrada se trata sencillamente de un español chapurrado, lo cual concuerda con las observaciones de otros viajeros del siglo XIX (véase Lipski 1993a para otros ejemplos).

La discusión anterior revela la extensión de la polémica que gira alrededor de la naturaleza del *habla bozal* y el tipo de evidencia aportada en favor de cada postura. Son muchos los escritores cubanos que afirman que los negros *criollos* no hablaban como los *bozales*, sino que empleaban el español vernacular de la región, tal vez con ligeras inflexiones suprasegmentales que delataban su origen africano. ¿Podemos, entonces, aceptar el testimonio de estos observadores de que el habla *bozal* nunca alcanzaba las generaciones nacidas en Cuba? Perl nos hace recordar que las diferencias entre el habla de los *bozales* y los *negros criollos* era válida sólamente para el ámbito urbano, donde los esclavos nacidos en la colonia, rodeados de blancos y de negros que hablaban el español, rápidamente aprendían el castellano: "... Se compara solamente el tipo del negro no-integrado con el criollo. Si se hubiera comparado la forma de hablar de un negro criollo ... que vivía en una plantación aislada con un negro nacido en África, pero que trabajaba desde hace un tiempo bastante largo como esclavo doméstico, el resultado habría sido lo contrario, es decir, el esclavo doméstico habría sido caracterizado como 'criollo' y el esclavo de la plantación como 'bozal'" (1984:53, n. 30). Pérez de la Riva observa que

Los blancos no solían asomarse a la puerta del barracón, el olor rancio de la esclavitud repugnaba a su olfato delicado; preferían pensar que todos los esclavos vivían como los "negros de mano", los sirvientes de la casa de vivienda, limpios, alegres, carhosos, sin preocupaciones ... esta era la esclavitud para la condesa de Merlín y para Samuel Hazard y para tanto viajero banal ... Pero la verdadera esclavitud comenzaba en la puerta del barracón, con su mal olor y su vocería incomprensible ... sobre ella sabemos muy poco, sólo descripciones fragmentarias han llegado hasta nosotros, ya han desaparecido casi todos los tristes huéspedes de estas "cárceles azucareras" y nadie se preocupó en su tiempo de recoger y ordenar sus recuerdos. (1978:33-34)

Basta una de las muchas "descripciones fragmentarias" para indicar el grado de marginalidad y miseria que caracterizaba la vida del esclavo en los ingenios azucareros, en este caso de Güines: "The appearance of the negroes on this estate was wretched in the extreme; they looked jaded to death, listless, stupified, haggard, and emaciated: how different from the looks of the pampered, petted, well-fed, idle, domestic slaves of the Dons of the Havana! The clothing of the Olanda negroes was old and ragged ... they lived here in huts, near the Ingenio, but very miserable places, unfit for the habitation of wild beasts that it might be thought desirable to keep in health or comfort ..." (Madden 1849:158-164).

Es evidente que muchos esclavos que vivían en los barracones e ingenios tenían poco contacto con el lenguaje de los blancos y que era tan extrema su marginalidad que aun los negros nacidos en las plantaciones no siempre aprenderían un español "completo", con respecto a las normas vigentes. En otras palabras, el habla *bozal* — ampliada y afectada indudablemente por el contacto con el español regional — podría haberse convertido en lengua nativa de la próxima generación. Estamos de acuerdo pues con Perl que el lenguaje *bozal* puede haberse convertido en un criollo en circunstancias muy especiales. Tal como nos señala Pérez de la Riva, ignoramos por completo la historia de los esclavos más aislados, por lo que no podemos excluir la opción criolla. A la misma vez, no se daban las condiciones para que la criollización espontánea en algunos ingenios llegara a ser fenómeno general en toda la isla, ni mucho menos que tuviera características consistentes a través del agro cubano. Era precisamente el aislamiento y la marginalidad de los ingenios más infames lo que puede haber propiciado la formación *in situ* de un criollo afrohispano; el mismo aislamiento mutuo entre brotes criollos impedía que se extendiera un criollo por toda la población afroantillana, ya sea *bozal* o *criolla*. Los autores de la época, pocos de los cuales conocían la situación lingüística de los barracones, reproducían sólo el habla de los *bozales* más accesibles, los que trabajaban en las ciudades o en las casas de hacienda. Es más,

pocos escritores se interesaban por los matices lingüísticos que diferenciaban los distintos grupos de negros (*bozales*, *criollos*, *curros*, etc.); los autores (blancos todos) "oían" lo que querían oír: "en Cuba, no había interés por parte de los hispanohablantes en elevar el prestigio de la lengua de los negros utilizándola ellos mismos. Por el contrario, se calificaba a la lengua de los 'negros bozales' como 'jerigonza' que no podía influir en el español" (Perl 1984:54).

El lenguaje *bozal* — de los oriundos de África y en algunas circunstancias también de los nacidos en Cuba — no podía perdurar para convertirse en patrimonio lingüístico nacional, por las razones siguientes. Primero, la gran importación de *bozales* para los ingenios azucareros tuvo lugar sólo durante las primeras décadas del siglo XIX (movimientos abolicionistas y otros factores como sublevaciones y actos de sabotaje pronto disminuían vertiginosamente la llegada de *bozales* africanos). En Cuba, el fin de la trata africana coincidió con el inicio de la importación de obreros chinos y de la llegada de grandes cantidades de colonos blancos, sobre todo de Galicia e Islas Canarias. Si a estos reajustes demográficos agregamos la tendencia de la población negra libre y mulata de adoptar las costumbres y el lenguaje de los blancos (Valdés Bernal 1978), entendemos por qué el habla *bozal* no pudo extenderse a las generaciones posteriores. Esto no quiere decir que el lenguaje *bozal* y *posbozal* no haya influido sobre el desarrollo del español cubano. Quedan los recuerdos del habla *bozal* hasta la segunda mitad del siglo XX, donde todavía encontramos poemas, canciones y obras de teatro radiofónico que reproducen el habla del negro *bozal*, o del negro *criollo* que hablaba un lenguaje sensiblemente diferente del español cubano corriente. El pueblo de Cuba retiene la memoria colectiva del lenguaje africanizado, y las huellas del habla *bozal* son más profundas de lo que suele admitirse. Sin embargo, creemos que la afirmación de que "los negros en Cuba hablaban una variante pidginizada del español que hasta hoy se puede constatar en Cuba" (Perl 1984:57) es demasiado general, ya que no distingue entre aquellos africanos que podían estar en contacto con el español regional y los cautivos de las "cárceles azucareras" que sufrían un profundo aislamiento que bien puede haber implantado un español pidginizado en los esclavos nacidos en la colonia.

7. Posibles antecedentes afrolusitanos del habla *bozal* caribeña

Si admitimos la posibilidad de que el habla *bozal* caribeña haya persistido en algunos lugares aislados para convertirse en un español reestructurado — un criollo — ¿podemos aceptar también la hipótesis de que los *bozales* arribados al Caribe hayan manejado un pidgin afroportugués? Uno de los primeros sostenedores de este planteamiento era el filólogo alemán Max Wagner, quien comentó:

I negri "bozales", cioè frescamente importati, sapevano più o meno il negro-portoghese come si parlava sulla costa occidentale dell' Africa, e lo cambiarono in un primo tempo, come è naturale, con uno spagnolo rudimentale, che rassomigliava molto alle lingue creole; usavano la terza persona del singolare dei verbi come forma generale ... scambiarono i generi ... e non sapevano separare bene le parti del discorso. (Wagner 1949:101)

Años después, Granda no titubea en afirmar la hipótesis monogenética:

Las modalidades del criollo desarrollado y empleado en las diferentes zonas hispanoamericanas de población negra derivaron, genética y por lo tanto estructuralmente, del ... protodiasistema criollo portugués de África que constituyó la base de la cual, por diferentes procesos de relexificación ... se originaron aquellas. (1976b:8)

Como prueba de sus afirmaciones, Granda cita los comentarios del sacerdote español Sandoval (mencionados por primera vez en Granda 1970), residente de Cartagena de Indias, quien declaró, en el año 1627 que los esclavos africanos arribados al puerto colombiano procedentes de la isla portuguesa de São Tomé hablaban "con la comunicación que con tan bárbaras naciones han tenido el tiempo que han residido en San Thomé, las entienden casi todas con un género de lenguaje muy corrupto y revésado de la portuguesa que llaman lengua de San Thomé ..." (Sandoval 1956:94). Es indudable la referencia al criollo afrolusitano que se habla hasta hoy en Santo Tomé; sin embargo, el padre Sandoval no da a entender que los esclavos africanos de otras regiones hayan poseído conocimientos del criollo saotomense, pues dice más adelante: "... al modo que ahora nosotros entendemos y hablamos con todo género de negros y naciones con nuestra lengua española corrupta, como comúnmente la hablan todos los negros". Esta última declaración implica que los verdaderos *bozales*, que ignoraban hasta los idiomas criollos afroeuropeos, adquirirían el castellano paulatinamente una vez llegados a tierras americanas. Además, esta observación hecha en pleno siglo XVII, cuando la participación portuguesa en la trata esclavista alcanzaba su auge, no tiene relevancia directa para la

situación lingüística de las Antillas españolas dos siglos más tarde. Perl es más cauteloso cuando explica:

Opinamos que una gran cantidad de los esclavos negros traídos a Cuba tenía conocimientos más o menos desarrollados del portugués criollo ... con estos conocimientos los esclavos estaban en condiciones de aprender en un tiempo relativamente breve el español pidginizado. La relexificación del portugués criollo también pudo empezar antes de la llegada de los negros a Cuba, p. ej. en las factotías de esclavos en las Antillas Holandesas ... cuando utilizamos la denominación "portugués criollo" no queremos decir que los esclavos negros dominaron esta lengua "in toto", sino que tenían conocimientos de esta lengua que ya tenía hablantes que la hablaban como lengua materna (1984:52).

Sabemos que después del siglo XVII, los portugueses ya habían perdido su hegemonía sobre la trata negrera a las colonias hispanoamericanas, aunque siguieron teniendo un rol importante en el tráfico esclavista ahora ya en forma individual. Es por lo tanto muy probable que elementos lusocriollos hayan llegado al español *bozal* caribeño antes del siglo XVIII; después de estas fechas, serían sólamante aquellos africanos que habían permanecido en factorías portuguesas — o bien que eran oriundos de Cabo Verde, São Tomé, u otras áreas donde ya se hablaba un criollo afroportugués — quienes tendrían conocimientos significativos del lenguaje afrolusitano (véase Goodman 1987). En el caso de Cuba, sabemos que en la última etapa de la trata esclavista, es decir durante el boom azucarero de comienzos del siglo XIX, algunos barcos negreros iban de Cabo Verde a Cuba. Buxton (1839:122) cita el testimonio de un capitán británico que había interceptado un barco negrero en tránsito entre Cabo Verde y Cuba: afirma el oficial inglés que dos de los negros hablaban portugués, lo cual, según Perl quiere decir que "los esclavos que llegaron a Cuba también tenían conocimientos del portugués/portugués criollo" (1984:56).⁵ Una vez más, nos permitimos una interpretación menos extensiva

5 Perl también cita el "balle portugués", canción recogida por García Herrera (1972) en el barrio afroclubano de La Guinea en la aldea de Lajas. La canción es de orígenes desconocidos, aunque según la tradición oral del pueblo proviene de los "portugueses de África" (García Herrera 1972:160). García Herrera opina que esto puede significar un origen en la Cuenca del Congo o Angola y la mayor parte de las palabras son de aparente origen bantú. Perl afirma que la canción es "un ejemplo típico para una forma lingüística criolla más antigua" (1985:195), aunque admite que es sencillamente "una canción que contiene voces como p. ej., "gayina" y "volá" que se pueden explicar como palabras ibéricas (españolas o portuguesas)" (Perl 1984:56). La letra de la canción es:

Tié tié tié tié
 ngoro ti ngrá
 ca gayina npá volá
 mangué mangué
 makina ma nñé ...

de este comentario, puesto que sabemos que la mayoría de los esclavos africanos llegados a Cuba en el siglo XIX provenían de áreas en que no se hablaba ninguna variedad del portugués (Castellanos & Castellanos 1988). En efecto, para el siglo XIX era más importante el inglés pidginizado del África occidental, así como el yoruba y tal vez el kikongo como vehículos de comunicación entre los esclavos cubanos. En cuanto a las Antillas Holandesas, el idioma de Curazao no era el pidgin portugués de las factorías portuguesas en África sino el papiamentu, idioma criollo afroibérico formado en el siglo XVIII. Hemos demostrado ya (p. ej., Lipski 1993a) la presencia directa e indirecta del papiamentu en el Caribe hispánico en el siglo XIX, así como elementos del papiamentu en los textos *bozales*, pero estos datos no deben confundirse con el supuesto pidgin afrolusitano que en un momento histórico habría sido la lengua franca de la trata esclavista.

Megeney (1984a, 1985a, 1993b) cree haber encontrado vestigios afroportugueses en el español caribeño, pero casi todos los datos aducidos pueden ser interpretados de otra manera, por ejemplo como reflejo de las bases andaluzas, gallegas y canarias del español caribeño (Lipski 1986a). Naturalmente esto no excluye la posibilidad de que un supuesto criollo afrolusitano haya ejercido una influencia facultativa en la génesis del español caribeño, dando prioridad a las opciones sintácticas compartidas entre el portugués criollo y las variedades dialectales del español que se combinaban para producir las hablas hispanoamericanas. A estas alturas, nuestros conocimientos de la gestación del español americano no son suficientemente profundos como para emitir opiniones categóricas sobre la totalidad de sus componentes.

8. Nuevas perspectivas sobre elementos criollos en el habla *bozal*

A juzgar por los textos *bozales* caribeños, el lenguaje no tiene las características de un criollo estable, sino que manifiesta la variabilidad y el polimorfismo típicos del español hablado como segunda lengua. Notamos, por ejemplo, la concordancia inestable, errores ocasionales en el empleo de las

Es evidente que esta canción de por sí no demuestra la existencia de un criollo afrolusitano en Cuba, aunque sí da constancia de la ampliamente reconocida presencia de elementos portugueses en las lenguas del Congo y Angola. Granda (1973b, 1973c) también encuentra elementos afrolusitanos entre los remanentes de lenguas africanas en Cuba, sin que esto signifique necesariamente la existencia previa de un criollo afroibérico en dicho país.

preposiciones y conjunciones, conjugaciones verbales que oscilan entre el infinitivo, la tercera persona del singular y la forma requerida por la concordancia sujeto-verbo. En medio de esta heterogeneidad lingüística, algunos investigadores afirman haber detectado las estructuras innovadoras y consistentes de un español acriollado. Granda, refiriéndose al habla *bozal* de los textos puertorriqueños estudiados por Alvarez Nazario (1974), dice que puede identificar el lenguaje de dichos textos "no con las incorrecciones de quienes, dentro de las tendencias de un idioma materno africano nativo, intentan expresarse en un castellano deficientemente aprendido, sino con los rasgos inconcludibles de la estructura lingüística criolla: marcas preverbales de aspecto con verbo invariable, anulación de morfemas numéricos y genéricos en sustantivos y adjetivos, construcciones paratácticas de posesión, inexistencia de cópula con adjetivos de estado permanente, etc." (1972:11-12; véase también Granda 1968). Perl insiste que "... the Cuban 'habla bozal' was no idiolectally determined jargon of the Blacks in the 19th century but a social variety of Spanish comparable with other varieties of Spanish- and Portuguese-based creoles" (1982b:424). Otheguy opina que "HBA [= habla *bozal* antillana] has to be considered as something other than Spanish" (1973:328). Después de analizar varios ejemplos, incluyendo los datos aportados por Granda (1971), Otheguy concluye: "... the crucial cases of impossible Spanish constructions ... plus the creole features discussed here and in Granda provide strong support for the conclusion that HBA was a Creole, genetically related to the other Caribbean Creoles either through a monogenetic development linked to a process of relexification or through a common West African origin" (1973:332). Termina su trabajo afirmando que "... the data presented here strongly suggest that the 'habla bozal' spoken in the Spanish Antilles (and possibly throughout the Caribbean) during colonial times was a Creole. This fact requires that studies of Caribbean Spanish be reoriented to include not only considerations of the relationship of this dialect to other Spanish dialects, but also to the closer-by Creoles of the surrounding Caribbean" (págs. 334-335).

Estos autores se basan no sólo en consideraciones sociodemográficas, las cuales habrían facilitado la formación de una lengua criolla de base española, sino también en estructuras lingüísticas observadas en los materiales *bozales* que difícilmente pueden ser extrapoladas de la evolución "normal" del idioma español. A veces, las afirmaciones de paradigmas completamente reestructurados son exageradas; así es por ejemplo que Otheguy (1973) nota que los mismos textos afrocaribanos analizados por Granda (1971) como ejemplares de una reestructuración morfológica contienen en efecto una mezcla de formas

marcadas para número, género, persona y número, así como formas invariables. Aunque Otheguy admite que esta distribución de variantes puede ser el resultado de una lenta descriollización, también señala que los datos en sí mismos no son suficientes para afirmar el estatus criollo del lenguaje *bozal*. En otros trabajos (Lipski 1986a, 1986e, 1987a, 1993a, 1994b) hemos indicado que la mayor parte de las discrepancias entre el lenguaje *bozal* y el español normativo son productos del aprendizaje parcial del español y no requieren la hipótesis de un criollo reestructurado (aunque por supuesto no son incompatibles con tal hipótesis). De todas las convergencias estructurales afrohispanicas, la configuración que más se presta a las teorías monogenéticas es el empleo de partículas aspectuales, sobre todo *ta*, para señalar el aspecto imperfectivo y durativo.⁶ Esta partícula y sus variantes se halla en papiamentu, palenquero, chabacano y en varios criollos de base portuguesa en África y Asia, y aparece con cierta frecuencia en el habla *bozal* cubana y puertorriqueña del siglo XIX. En efecto, Granda (1968, 1971), Otheguy (1973) y otros coinciden en considerar el empleo de *ta* como partícula preverbal como la prueba más irrefutable de que el habla *bozal* era más que un pidgin — que se había convertido en un auténtico criollo. Es importante señalar que, entre los dialectos *bozales* hispánicos, el empleo de la partícula *ta* se encuentra sólo en algunos textos cubanos y puertorriqueños del siglo XIX, donde alterna con las formas *bozales* tradicionales (formas conjugadas equivocadas, casi siempre de la tercera persona; infinitivo sin flexión). En otro estudio (Lipski 1993a) hemos ofrecido un extenso rastreo de textos *bozales*, para demostrar que la combinación *ta* + *V_{inf}* es desconocida en la literatura del Siglo de Oro, a pesar del hecho que los criollos de Annobón, São Tomé, Cabo Verde, Palenque y Curazao, los cuales cuentan con la partícula *ta* o una variante semejante, habían de formarse durante este periodo. En Hispanoamérica, no hay indicación alguna del empleo de partículas aspectuales fuera de la zona antillana y en Cuba y Puerto Rico el fenómeno comienza ya bien entrado el siglo XIX (Lipski 1986e, 1987a, 1991b, 1992a, 1993a, 1994b). Es altamente probable que la existencia de *ta* en papiamentu y palenquero indique una fuente común, o bien una influencia compartida a nivel de las comunidades negras caribeñas

6 Las otras partículas preverbales (del pasado/perfectivo y futuro) no tienen eco en el habla *bozal* pero sí ocurren en palenquero y papiamentu. Algunos investigadores afirman que el habla *bozal* antillana también utilizaba *va* como partícula preverbal para indicar futuro/real y *ya* para indicar aspecto perfectivo (Granda 1971, Otheguy 1973, Perl 1987, 1989a, 1989d). En este momento, es imposible determinar a ciencia cierta si dichas palabras funcionaban como verdaderas partículas o si *va* era un simple verbo auxiliar y *ya* un adverbio. Por cierto, entre todos los textos *bozales*, ninguno utiliza *ta*, *ya* o *va* exclusivamente, ni con la consistencia que caracteriza los criollos de base ibérica.

del siglo XVII. En el caso del habla *bozal* antillana, la misma naturaleza variable y escurridiza de la partícula *ta* — frente a las combinaciones verbales menos marcadas — aboga en favor de una solución menos radical. En algunos casos, las construcciones a base de *ta* parecen ser resultado de una simple erosión fonética, sin implicar una reestructuración del sistema verbal del español. En otros casos, podemos postular el contacto con esclavos y obreros hablantes del papiamentu, importados a las Antillas españolas durante el boom azucarero del siglo XIX (Alvarez Nazario 1970, 1972a, Granda 1973a, 1974, Lipski 1986e, 1991b, 1992a, 1993a).⁷ En el habla *bozal* puertorriqueña, son muy contados los ejemplos de la partícula *ta* aunque abundan las formas conjugadas desajustadas; en Cuba los ejemplos de *ta* son más numerosos, pero al mismo tiempo las representaciones estereotipadas del negro *bozal*, en el teatro y la literatura folklórica, suelen evitar esta construcción, en favor de una gama de variantes dispersas según las tendencias de siglos anteriores (Lipski 1993a).

Existe otra evidencia del contacto entre el habla *bozal* y otras lenguas criollas en el siglo XIX (véase Lipski en prensa b); es precisamente la homogeneidad estructural entre los criollos introducidos en las Antillas españolas la fuente más probable de muchas combinaciones dadas hasta ahora por evidencia incontrovertible de un español acriollado y estable. Podemos citar, por ejemplo, el uso similar de partículas preverbales, pronombres invariables, el uso de *mi* para la primera persona singular, "infinitivos" con sujeto patente del tipo *para tú tener*, etc. Es difícil, pues, distinguir entre los resultados del aprendizaje defectuoso del español por parte de africanos que hablaban una variedad de lenguas tipológicamente muy distintas y la penetración de otros criollos establecidos, dotados de una gramática consistente y de unas reglas sintácticas sistemáticas.

7

Entre los otros elementos del papiamentu que hemos detectado en textos *bozales* cubanos del siglo XIX son: (1) *yijo* < pap. *yúu* 'hijo, hija'; (2) *agüa/ühuoy/ügiüé* < pap. *awe hoy'* (pero véase Schwieger 1989:17); (3) *aguora* < pap. *awor* 'ahora'; (4) el uso de *riba* con el sentido de 'en cima de, en cuanto a'; (5) *avisar* (pap. *bisá*) en el sentido de 'decir'; (6) uso de *(a)mi* como pronombre de sujeto; (7) posiblemente algunos casos de armonía vocálica. Naturalmente, esto no representa una prueba definitiva del empleo del papiamentu en el habla *bozal* cubana, pero es notable que varios elementos derivados del papiamentu coinciden en los mismos textos *bozales*. Para ejemplos adicionales, véase Lipski (1993a, en prensa b).

9. Consideraciones finales

El rastreo de las principales tendencias gramaticales del español *bozal* hispanoamericano indica que con toda probabilidad ninguna resulta de la propagación de un criollo afrolusitano. En cada región donde hay evidencia de una variante africanizada del español, las características son de un lenguaje vehicular o jergonza de extranjeros que surge espontáneamente bajo condiciones de poca presión normativa y gran necesidad comunicativa. Aunque existe evidencia irrefutable de que se hablaban variedades africanizadas del español tanto en España como en Hispanoamérica, no es factible postular un alto grado de homogeneidad temporal y espacial del lenguaje *bozal* hispánico; al contrario, lo que se producía era una dispersión casi aleatoria de variantes debido a un proceso de aprendizaje parcial y de aproximación gradual a las normas vigentes del español popular. Si existía una base afrolusitana en algún momento de la trayectoria del español *bozal*, habría de desaparecer muy temprano, sea en los lugares de origen de los esclavos africanos, sea en suelo americano, donde el contacto con comunidades de habla hispana se ampliaba progresivamente a lo largo de la historia colonial.

A la misma vez, la presencia de estructuras lingüísticas criolloides en el habla *bozal* caribeña del siglo XIX puede indicar el impacto directo de idiomas criollos afrocaribeños, formados antes de llegar a las Antillas españolas, sobre bases léxicas inglesas, holandesas, portuguesas y francesas (Lipski en prensa b). Estos idiomas llegaron a Cuba y Puerto Rico como consecuencia de la expansión de la industria azucarera después del colapso de la ex-colonia francesa de Saint-Domingue. En el siglo XIX, el Caribe era un gigantesco tablero de ajedrez, en que esclavos y peones de la más variada procedencia eran trasladados de una isla a otra, formando así comunidades de trabajo lingüísticamente heterogéneas. Aun cuando los trabajadores en determinados sitios no compartían la misma lengua nativa, ni siquiera una lengua franca universalmente conocida, había un factor que favorecía la comunicación eficaz, por lo menos entre los obreros criados en una isla caribeña. Por todo el Caribe, los nativos hablaban idiomas criollos afroeuropeos cuyas estructuras sintácticas coincidían en gran medida y que ofrecían un patrón común para el *bozal* que aprendía el castellano. Sólo penetraban el habla *bozal* los rasgos más robustos y de mayor presencia entre los idiomas criollos reunidos en los ingenios, plantaciones y barracones de esclavos.

Nuestras conclusiones no apoyan la existencia de un criollo afrohispano de uso general en el Caribe ni en ninguna otra región de Hispanoamérica, con

la excepción de algunas comunidades de cimarrones (p. ej., El Palenque de San Basilio), cuyo lenguaje *bozal* pudo convertirse en un nuevo idioma reestructurado durante un prolongado período de aislamiento. Los pocos ejemplos de estructuras acriolladas (doble negación, partículas preverbiales) tienen soluciones menos drásticas en términos de la compenetración de otros criollos afrocaribeños en las últimas décadas del boom azucarero.

En el Caribe hispánico del siglo XIX y sobre todo en Cuba, el escenario lingüístico más viable engloba la convivencia simultánea de varios códigos lingüísticos, cuyas proporciones relativas variaban según la época, la localidad, el entorno socioeconómico y el perfil demográfico de los hablantes. Los ejes principales se basaban en las dicotomías negro-blanco, *bozal-criollo* y rural-urbano. En general, existían por lo menos las siguientes variedades lingüísticas:

- (1) La verdadera habla *bozal*, pidgin español rudimentario hablado por los esclavos nacidos en África. El grado de aproximación al español regional dependía de las oportunidades de adquirir una versión completa del idioma.
- (2) El español vernacular pero no abozalado usado por las capas socioeconómicas inferiores, tanto blancos como negros y mulatos libres; éste sería el lenguaje de la mayoría de los negros *criollos*, algunos de los cuales tal vez retenían un deje fonético "negro".
- (3) Muy probablemente, un español africanizado — tal vez un verdadero criollo formado en suelo caribeño — descendiente del habla *bozal*, empleado por esclavos nacidos en el Caribe, que vivían en los barracones más aislados y marginados. Este lenguaje tendría poco impacto a nivel nacional; habría mucha variación entre los brotes criollos aislados. Esta variedad sería "invisible" para la mayoría de los escritores y viajeros, que raramente penetraban en los miserables y remotos tugurios de la población afroamericana.
- (4) Otros idiomas criollos afrocaribeños (p. ej., papiamentu, negerhollands, criollo haitiano, criollo jamaquino) hablados en los ingenios azucareros al lado del español *bozal* y caribeño; estos idiomas podrían haber afectado el desarrollo del español marginal sin que los resultados se distinguieran de las huellas de un verdadero criollo afrohispanico.

Un sondeo lingüístico del ámbito afrocaribeño del siglo XIX ha de reflejar la gama de permutaciones de estos componentes, lo cual explica la enorme heterogeneidad del corpus *bozal* caribeño. Con estas aproximaciones no pretendemos rechazar tajantemente la posibilidad de un criollo afrohispano, ni de un trasfondo afroportugués, ni mucho menos animorar la importancia de los cuidadosos trabajos que apoyan tal hipótesis. Nuestra meta principal en este artículo ha sido simplemente la de introducir una nueva perspectiva multidimensional, a la vez que reconocemos la imperiosa necesidad de nuevas investigaciones empíricas.